

# Grupos teatrales: ¿una cuestión de afectos o de capacidades?

MARIN, Fwala-lo / CONICET-UNC (CIFYH) / FAD-UPC / IAE - fwalalamarin@gmail.com

---

Eje: Teatro y Artes Escénicas - Tipo de trabajo: ponencia

---

» *Palabras claves: teatro independiente – dirección teatral – grupo – Córdoba*

## » **Resumen**

El trabajo aborda la relación entre la dirección teatral y los grupos, entendiendo que el rol participa de manera fundante en la formulación de los proyectos. Vinculamos los criterios de conformación de grupo propios de las lógicas afectivas con aquellos preocupados por los objetivos estéticos de las puestas. Desde nuestra perspectiva la admiración, la historia de vida compartida, el deseo y la calidad humana adquieren importancia creativa y poética.

## » **Presentación**

Este trabajo es parte de una investigación más amplia que estudia las concepciones de las prácticas contemporáneas de dirección en el teatro independiente de Córdoba. Aquí, elaboramos un análisis de las concepciones sobre el grupo, debido a que reconocemos que la clave metodológica del teatro independiente en la ciudad es la grupalidad. Por ello, las preguntas se concentran en la comprensión de los fundamentos de lo grupal, distinguiendo motivos, necesidades y condiciones para que la reunión ocurra. El origen de las formaciones de grupos establecerá el encuadre de lo que el grupo hará y cómo se organizará. A la hora de observar la cuestión de las conformaciones de grupo registramos la reiteración de emocionalidades y valores vinculados a la amistad, la confianza, la historia de vida compartida como motivaciones rotundas. Era el impulso hacia la proximidad de otras personas, vinculado al deseo de estar juntos, el deseo de crear con esos otros, el deseo de continuar indagando con unas personas particulares. A lo largo de este trabajo abordaremos cómo es que los afectos organizan a los grupos humanos y son a la vez lo que potencia al trabajo artístico en sí. En ese punto, es central reconocer que son los afectos los que organizan las grupalidades y no las capacidades artísticas de los miembros del grupo. A lo largo de este apartado abordamos cómo es que los afectos constituyen a los grupos humanos y son a la vez lo que potencia al trabajo artístico en sí.

En algunos relatos fue posible reconocer que presentar capacidades técnicas adecuadas para el desarrollo de la idea de que quien dirigía era causal de invitación al proyecto. Sin embargo, las concepciones que nos interesa revisar aquí son aquellas que potencien nuestra comprensión de la dirección teatral en teatro independiente, más que reiterar modalidades que responden a las lógicas mercado. En las entrevistas analizamos las motivaciones para conformar grupos, que mayoritariamente se volcaron a la cuestión de los afectos. El deseo de estar juntos fue reiterándose en la gran mayoría de los y las directoras.

Proponemos una lectura de estos deseos de estar juntos en una clave que complejice las afirmaciones tautológicas, «trabajamos juntos porque somos amigos, somos amigos porque trabajamos juntos», a través de la perspectiva del giro afectivo. Si bien es un campo teórico complejo, que está lejos de plasmar definiciones, hay algunas nociones que nos sirven para pensar lo que surgió en las entrevistas y en lo que conocemos por nuestra inmersión en el campo. Sobre el giro afectivo Cecilia Macón y Mariela Solana entienden

Se trata de un entorno conceptual que, aunque diverso, coincide –como la teoría queer en términos generales– en corroer una serie de dicotomías: en este caso la distinción entre pasiones y razones es disuelta, cuerpo y mente son pensados como una unidad y, centralmente, los afectos son entendidos tanto como acciones –determinadas por causas internas– como en términos de pasiones –determinadas por causas externas. El giro afectivo puede ser entonces presentado como un proyecto destinado a explorar formas alternativas de aproximarse a la dimensión afectiva, pasional o emocional–y discutir las diferencias que pueda haber entre estas tres denominaciones– a partir de su rol en el ámbito público. (2015, pp. 15-16)

De este modo la dimensión afectiva, pasional o emocional -que envuelve las tramas vinculares de hacedoras y hacedores teatrales- tiene efectos en el ámbito público: los grupos son organizaciones que afectan la vida social con su accionar. Dichas organizaciones de la esfera pública están colmadas de emocionalidades, pasiones y afectos. Tanto en su funcionamiento como en su constitución, los colectivos se traman en una lógica afectiva “que sustenta o preserva la conexión entre las ideas, los valores y los objetos” (Ahmed, 2019, p. 102). Nos referimos a la importancia de la lógica afectiva por encima de las lógicas de mercado: no es el dinero, pero tampoco el éxito, el que cohesiona a un grupo o impulsa a quien dirige a efectuar la llamada que inicia un proyecto. Nuevamente, el tiempo juega un lugar trascendente: es escaso para hacedoras y hacedores de teatro independiente, porque en su inmensa mayoría están obligados a emprender trabajos alimenticios que ocupan la mayoría de su jornada. Entonces, los trabajos artísticos deben ser cuidadosamente elegidos ya que emplean un tiempo valioso: el tiempo recreativo, el tiempo improductivo, el tiempo del placer, el tiempo de vivir la vida. En ese marco, un proyecto teatral estará más emparentado a las pasiones, a los deseos y al placer que al éxito económico o al éxito de otras especies de capital.

Algunos autores entienden al afecto como una fuerza y destacan su dimensión performativa: “los afectos refieren generalmente a capacidades corporales de afectar y ser afectados, o el aumento y la disminución

de la capacidad del cuerpo para actuar, para comprometerse, o conectar. De hecho, ‘los afectos actúan’” (Gregg y Seigworth, 2010, p. 2). Esa capacidad de actuar y de hacer es la que permite que el deseo *de estar juntos* se vuelva acto y los grupos dejen de ser imaginarios para volverse tangibles, concretos: grupos de personas reuniéndose en contra de cualquier lógica económica, e incluso a veces, en contra de cualquier interés desinteresado.

Nos interesa una distinción que plantea Ana del Sarto (2012) al recuperar la diferencia spinoziana entre el afecto como fuerza, “la fuerza de un cuerpo que afecta a otro” y el afecto como capacidad, como afectación que sería “el residuo o impacto que aquel deja sobre el cuerpo afectado (*affected body*), el cual puede ser pasajero pero produce capacidades particulares en los cuerpos y en su relación con otros cuerpos externos” (pp.47-48). Así podríamos identificar al afecto-fuerza con el impulso de armar un grupo, de reunir a un conjunto de personas. Ese afecto-fuerza suele ser impulsado por la dirección o por la dirección y algún actor o actriz que es pareja creativa desde el comienzo de su trayectoria. El afecto-capacidad o afectación podemos reconocerlo en la permeabilidad de hacedoras y hacedores a los impulsos de otros para formar grupo y su adherencia a esos afectos-fuerza. Aún permitiéndonos estas observaciones, advertimos que los afectos son “sociales, inestables, dinámicos, paradójicos” y que “constituyen una lógica capaz de dar cuenta del lazo social” (Macón y Solanas, 2015, p. 17). A la vez, Sara Ahmed exhorta a poner atención a la desromantización de los afectos ya “que ningún afecto es por sí mismo ni opresor ni emancipador” (Macón y Solanas, 2015, p. 20). En lo que sigue, se abordan algunos afectos-fuerza que conforman las concepciones de fundación de los grupos, conjugando lógicas afectivas que potencian la producción artística.

### *Deseo de estar juntas y profundizar problemas de creación*

Como afecto-fuerza, la elección de las personas con las que producir está basada en la trayectoria compartida y en el placer que genera trabajar en conjunto. Esa continuidad también brinda posibilidades de profundización de problemáticas de creación. A la vez, algunos arriesgan un gesto hacia lo desconocido con la inclusión de alguna persona nueva que integre el grupo que viene consolidado desde hace varias décadas. Reconocen que lo colectivo se activa desde el placer, desde el deseo de compartir con esas personas el trabajo artístico y una voluntad por profundizar desafíos compositivos con ellos.

Generalmente es que, que hay vínculos y gente con la que vengo trabajando hace mucho y me encanta y lo sigo eligiendo porque nos encanta trabajar juntos, pero siempre tratamos en cada proyecto, abrimos y trabajar con alguien que no conozcamos. Se viene dando eso y está bueno, porque trabajar con quienes ya tenés historia, te permite profundizar, pero también trabajar con gente, desconocidos, te permite ir hacia nuevos lugares. Entonces esa combinación está buena. (Jazmín Sequeira, comunicación personal, 6 de junio de 2018)

La lógica afectiva tendría varios niveles de afectación: uno es la conformación del grupo, de ese deseo de estar juntos; otro es el conjunto de pasiones creativas individuales que se ponen en común para producir colectivamente. Cada uno de esos afectos creativos individuales puede conjugarse hacia propuestas homogeneizadoras o hacia procesos que incentiven la heterogeneidad y la explicitación de las singularidades técnicas o compositivas de los integrantes del grupo. En las concepciones de los y las entrevistadas había quienes asumían que las problemáticas individuales configuraban un punto de partida para la creación y que el rol de la dirección “montará”, mediante las consignas y las dinámicas de trabajo de los ensayos.

[un proyecto] emerge de bucear previamente como en... en lugar de encuentro, de los deseos o intereses más personales de los participantes del equipo (...) de la pregunta ¿a ver qué hoy que te problematiza, que te cuestiona, que te emociona, que te atraviesa, que te preocupa, ¿qué querés conocer más y te llama? (...) La pregunta en realidad está más dirigida a ver qué que cada uno del grupo comparta algo material, concreto, tangible que lo preocupe, lo emocione, pero verdaderamente. Que hay algo ahí que a vos te genere algo que es fuerte, importante, significativo aunque no sepas qué es, entonces quizá puede ser una poesía o puede ser una carta que alguien te escribió alguna vez, o puede ser un objeto o un evento que sucedió puede ser una escena de una película. Entonces el hecho de que esté materializado formalmente en algo, de alguna manera lo saca de tu subjetividad, lo pone ahí para que todos podamos vincularnos, sensorial, afectivamente... (Jazmín Sequeira, comunicación personal, 6 de junio de 2018)

Cabe aclarar que las conformaciones grupales pueden obedecer a motivaciones afectivas en primer lugar, que desencadenan un proyecto; o bien, la motivación de emprender un proyecto (pensado individualmente) lleva a convocar personas por sus aptitudes compositivas o técnicas y por afinidades afectivas. Si bien cada equipo se conforma de manera distinta, el deseo juega un rol relevante en los dos escenarios. Más allá del reconocimiento de los saberes y de las capacidades de esas personas, el valor afectivo organiza prioritariamente la conformación del grupo.

F: Entonces, ¿Cómo sería el proceso, por ejemplo, de Recetaria?

D: Bueno, sí porque para mí nunca son iguales entonces está bueno señalar (como para sí). Bueno, Recetaria. Primero nos juntamos con la Maura<sup>1</sup>, vimos con quién teníamos ganas de trabajar. Inmediatamente, las dos dijimos “Mauro<sup>2</sup>”. Después, nos juntamos los tres con Mauro y dijimos “bueno, sumemos a alguien más” y bueno estuvimos pensando hasta que llegamos al Fabri<sup>3</sup>. (Daniela Martín, comunicación personal, 7 de diciembre de 2018)

Por otro lado, nos llama la atención que la conformación del grupo se percibe como el ejercicio del rol de manera integral, como si esa responsabilidad estuviera dentro de la convención de lo que la dirección debe hacer:

---

<sup>1</sup> Maura Sajeve\*

<sup>2</sup> Mauro Alegret\*

<sup>3</sup> Fabricio Cipolla\*

Pero en la conformación del grupo, por lo menos cuando es un proyecto impulsado por mí, porque estamos hablando de eso ¿no? No este que me llamaron para que lo dirija o alguno que... Bueno, los dos que estoy haciendo ahora, me llamaron, no los impulsé directamente, por más de que les propongo cosas y tal, de gente. En este sí, en Inside Me por ejemplo, que casi la mayoría que dirijo, son como con... a través de las ganas de las personas con las que tenés ganas de trabajar o que alguna vez te cruzaste, o se te vino una imagen, un sueño. Y hay algo de eso que, o alguien con el que trabajaste una cosa y quisieras probar otras. Mutuamente, ¿no? Que nos hemos dicho por momentos. (Eugenia Handandoniou)

En los casos en que la persona que dirige es convocada, la dirección se limita a “proponer cosas”: que pareciera no ser lo mismo que dirigir. La integralidad del rol ocurre cuando el proyecto es impulsado por la dirección y queda bajo su órbita la conformación del grupo. En ese caso, el deseo de trabajar juntas y de profundizar de problemáticas de creación lo que hace que la dirección ejerza el afecto-fuerza que influye en los demás y termina constituyendo el grupo.

### *Calidad humana como potencia artística*

Cuando hablamos de los afectos no sólo nos referimos a su influencia en la conformación de los grupos, sino que también podemos reconocer como actúan sobre la potencia de la producción artística. El director Marcelo Arbach menciona a la calidad humana como una condición para la creación. Su valor está en que permite la apertura a las contribuciones de todos los integrantes, cuyo aporte específico redundará en un proceso potente. Es claro para muchos directores y directoras que las visiones egoístas o cerradas truncan los procesos creativos. Está convencionalizado que los procesos son valiosos, que las obras de calidad emergerán de procesos ricos o que, si la obra aún no fuera todo lo que el proceso sí fue, la experiencia es capitalizable por los integrantes del grupo. Por eso, la calidad humana como requisito viabiliza procesos creativos que valgan el tiempo que se invierte en ellos.

La facultad es un espacio importante, te cruzas con gente... bueno esto, formas grupos, talleres que he hecho yo, formado gente y encontrar gente. Yo digo eso siempre, calidad humana. Y me parece que gente que tiene calidad humana tiene muchas más probabilidades de entender cómo es la creación artística o la creación en teatro... que otra gente que es como más egoísta o más cerrada. Yo cada vez me centro más en eso, hablar de calidad humana, que es lo que pasó en “Piel de lobo” que se forme un colectivo de gente que son... este... no sé... buena gente y que más allá de eso, después sí logras un buen producto si se quiere, pero porque hubo un buen proceso... (Marcelo Arbach, comunicación personal, 14 de noviembre de 2019)

Llama la atención que “encontrar gente” es lograr dar con personas que tengan esa calidad humana: hallarlas, reconocer sus cualidades sensibles y trazar vínculos que pervivan en un proceso teatral. Con similitudes al amor, este “encontrarse” tiene tanto momentos de observación como de atracción e incluyen al afecto-fuerza y al afecto-afectación. Los contextos de encuentro están muy vinculados a los espacios formativos, a la universidad y los talleres. En estas situaciones ocurren procesos de seducción debido a que, por un lado, es posible observar las capacidades compositivas y técnicas de pares o de estudiantes (si se está en el rol docente); y por otro, *solamente es un ejercicio*. Los espacios formativos

son sitios de prueba y en ellos se ensaya si las dinámicas grupales entorpecen o potencian, si las personalidades son compatibles, si las destrezas promueven concreciones escénicas, si la seducción deslumbra a los integrantes y les moviliza a continuar juntos. Ese espacio de sondeo dará la pauta para constituir un grupo en serio, por fuera del espacio de formación. Los ejercicios de construcción de escenas, los entrenamientos para el desarrollo de habilidades y los encuentros informales que se desprenden de los espacios formativos, son un campo de práctica de vínculos humanos. Tanto de las capacidades de las personas como de las fuerzas que nos atraen a ellas o que nos repelen. Son los afectos los que terminan de consolidar los espacios grupales de creación.

Estas son razones más que suficientes para comprender porque los castings y las audiciones no son una práctica habitual y suelen estar desprestigiados o no son tenidos en cuenta como modos de comenzar proyectos *serios*. La dinámica de estas selecciones se aleja de las lógicas afectivas, que son fundamentales para la organización grupal.

### *La vida cotidiana, la producción artística y la responsabilidad afectiva*

Otro afecto-fuerza es la confianza, asentada en amistades de muchos años que involucran aspectos diversos de la vida: lo artístico, lo familiar, la gestión, lo laboral. El afecto-confianza juega un rol fundamental en los grupos, ya que toma en cuenta que la historia de vida compartida incluye instancias de producción artística y de cotidianidad. En particular en la sala El Cuenco, sus integrantes comparten “la vida”, por eso es paradigmática la duración de los ensayos y sus etapas. El ensayo pasa por un caldeamiento emocional extenso (una hora o dos), un tiempo de organización doméstica respecto de la logística y lo operativo del espacio que gestionan juntas y el tiempo de actividades vinculadas con la escena propiamente dicha. Quizá les tome entre 4 y 6 horas. Estos momentos no ocurren necesariamente consecutivos ni aislados, sino que lo más probable es que se mezclen en la misma medida que la amistad, el trabajo y la creación lo hacen.

Si los afectos son “aquello que pega una cosa con otra, que sustenta o preserva la conexión entre las ideas, los valores y los objetos”, en este caso logran que aspectos a simple vista heterogéneos –como la gestión de un espacio, la vida familiar y la práctica del ritmo de un texto dramático– puedan coexistir en un mismo tiempo espacio, que es el ensayo (Ahmed, 2019, p. 102).

[aprendí con el cuenco] de la confianza y de saber que estamos todos en la misma también, entendés. Hay uno que se pone en otro rol, que es el rol de afuera, que guiara y que se yo, pero en realidad estamos en la misma. Estamos creando juntos y jugando juntos. Es eso. (...) El Cuenco. Me parece que... que se yo, que de todos nosotros fuimos tomando cosas y aprendiendo mutuamente, son 21 años juntos<sup>4</sup>, es un montón, y algunas veces laburamos todos juntos, y otras veces no, otras veces nos separamos, nos re peleamos, que tiene que ver

---

<sup>4</sup> En julio de 2017.

con esta cuestión de lo colectivo y de compartir la vida, prácticamente. (Rodrigo Cuesta, comunicación personal, 26 de junio de 2017)

El director es plenamente consciente de que las elecciones son mutuas y que eso implica responsabilidades afectivas. El afecto-respeto y el afecto-escucha emergen en este relato, como en los de otros directores, que reiteran que esta es una de las capacidades que la dirección debe tener. Si los integrantes del grupo se están eligiendo de manera mutua, todos y todas ellas y en especial la dirección, no pueden desconocer que esos vínculos deben ser honrados.

Y más porque uno elige trabajar con esas personas, entonces me parece que esa cuestión, pero no una cuestión para mí... de contener y que se yo, sino que bueno yo elijo laburar con vos y vos elegís también laburar conmigo, y me parece que si surgen cosas humanas en el... me parece que hay que saberlas escuchar, porque estas laburando con personas. (Rodrigo Cuesta, comunicación personal, 26 de junio de 2017)

La afirmación que plantea Cuesta de que se está trabajando con personas nos hace preguntarnos si existe en el teatro algún modo en que no se esté trabajando con personas: lamentablemente la respuesta no es del todo obvia. Desde nuestra perspectiva es siempre un trabajo creativo llevado adelante por un colectivo humano. Sin embargo, las concepciones que habilitan a pensar que no se está trabajando con personas son aquellas que creen que se está trabajando sobre ideas individuales. Este tipo de posturas también abunda y le son fieles a sus pulsiones personales, a afectos que conducen a producciones artísticas donde priman las visiones individuales y se pierde la posibilidad de nutrirse de otras singularidades. El rol de la dirección tiene mucha facilidad para acomodarse en posiciones que sólo toman en cuenta sus pasiones creativas. Es que no todos los afectos son emancipadores (Macón y Solanas, 2015, p. 20).

### *Amistad y admiración*

Un afecto-fuerza es la admiración: *alguien se asombra de las capacidades que un hacedor tiene para afectar a otros*. Es decir, se maravilla con la potencia que tiene una o un hacedor para afectar al espectador a través de su técnica o sus destrezas compositivas. Las capacidades producen un efecto de seducción sobre otros y otras, especialmente sobre quien dirige, pues es la persona que observa aptitudes proyectando sobre el propio asombro, el asombro que vivirían otros espectadores. Sabiendo que las personas con las que se desea trabajar trascienden las lógicas afectivas y detentan saberes y capacidades particulares, la admiración conjuga ambas dimensiones. Esos saberes y capacidades despiertan pasiones creativas en quien dirige y activan su interés (y deseo) de formar grupo. El marco sigue siendo el afecto amistad y la confianza: *no se convoca a cualquier actor excelente, se convoca a un amigo al que admiro*. En nombre de esa amistad es que se buscan generar beneficios recíprocos para que el proyecto sea un aporte significativo a la trayectoria artística de la otra persona, asumiendo que también lo será para la propia.

...porque yo trabajo con amigos. O sea, no. Distinto sería que a mí me contrataran y me pongan actores, no, yo trabajo con gente que admiro, que me gusta, que sé que ese personaje le va a venir bien o esa obra le va a venir bien, por algo en particular, o encuentro alguna conexión. Encuentro alguna conexión intuitivamente que ese personaje o ese universo de esa obra le va a hacer vibrar. Y también actoralmente me gusta que los actores estén bien, como digan '¡qué buenos actores! (...) Las veces que he elegido actores, tiene que ver con eso. También no soy boludo eligiendo actores, no es que, a ver voy a elegir uno de primer año y lo voy a hacer actuar, no es una cuestión así. Elijo actores que creo que van para la obra, que son buenísimos, y también trato de sacarles lo mejor, no que se queden con lo que saben de taquito, lo que más me interesa. Que el actor convoque. Después el texto, brilla. (Maximiliano Gallo, comunicación personal, 2 de julio de 2018)

De todas formas, se tiene conciencia de las lógicas de mercado que alterarían los modos actuales de conformación de grupo ("Distinto sería que a mí me contrataran"). El mercado garantizaría que el tiempo empleado se traduzca en bienes económicos y, en simultáneo, restringiría las elecciones posibles de formación grupal. Las lógicas afectivas tienen el imperativo de convertir el tiempo empleado en placer, por lo que para poder colmar ese mandato se elige según criterios pasionales, emocionales y afectivos. Las libertades en las elecciones están acotadas a esa trama vincular.



## Bibliografía

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires, Caja Negra.

del Sarto, A. (2012). Los afectos en los Estudios Culturales Latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez. *Cuadernos De Literatura*, 16(32), 41-68.  
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/4060>

Gregg, M. y Seigworth, G. J. (eds.). (2010). *The Affect Theory Reader*. Duke University Press.

Macón, C.y Solana, M.. (2015). Introducción. En *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp. 11-42). Título.